

## Francia ante la revolución social

Por **CHRISTIAN COUDERC**

Especial para *Liberación*

(Síntesis al castellano por *Elida C. de Crespo*)

A Vicente Sáenz,  
San José, Costa Rica.

Mi querido Vicente Sáenz:

Hace algunas semanas me hizo usted el honor de enviarme dos grandes libros: "Rompiendo Cadenas" y "Norteamericanización de Centro América". No sé qué debo admirar más en ellos, si la fe que anima sus líneas vibrantes y que da a cada una de sus frases una vida propia, intensa y nerviosa, o si la erudición, la precisión de su emocionante defensa en favor de pueblos oprimidos de la raza. Los he leído rápidamente, de un tirón, arrebatado por el entusiasmo.

A mi vez le envío un artículo que he escrito especialmente para LIBERACION, su magnífica revista. (Me he deleitado con la lectura del brillante poema de Rafael Alberti). En las páginas que siguen expongo a grandes rasgos:

1º La actual situación política de Francia; 2º las razones del desequilibrio que sufre este país; 3º mis convicciones y presentimientos sobre la nueva revolución que viene; 4º qué hombres verá surgir esta revolución; y 5º sobre qué planes tiene mayores probabilidades de llevarse a cabo dicha revolución, contestando así a las preguntas de aquellos que esperan la experiencia revolucionaria que este país intenta ensayar.

Más que convicciones o presunciones las páginas que le envío contienen una seguridad: la de que se acercan tiempos nuevos, la de que estamos ya en vísperas de la gran transformación. Y es un placer para mí escribírselo, a usted sobre todo, mi querido amigo, que desde hace tantos años lucha por una humanidad mejor. Tendrá usted, por lo menos, la satisfacción suprema de ver que se encienden los primeros albores de una nueva era.

Cordialmente suyo, **CHRISTIAN COUDERC.**

Los franceses viven las horas turbulentas de las vigilias revolucionarias. 6 de febrero de 1934, 18 de junio de 1935, París, Tolosa, Cherburgo, insurrecciones, revueltas, barricadas, clamores que anuncian la tempestad a punto de desencadenarse sobre la vieja tierra de Francia. En realidad Francia está hoy dividida en dos campos antagónicos: a la derecha el Frente Nacional, a la izquierda el Frente Popular, fraccionados en partidos y en grupos más o menos rivales. Esa es la obra del Parlamento que para prolongar su existencia no ha tenido más remedio que dividir, dando por resultado que los mejores elementos revolucionarios estén esparcidos en núcleos diversos, muchas veces ferozmente opuestos unos a otros, a pesar de ser comunes sus aspiraciones.

Actualmente el Parlamento es tan sólo un refugio de fantoches, a cuyo séquito se suma una francmasonería de altos dignatarios, cuyos intereses son comu-

nes con los privilegios de los magnates de la finanza internacional. Esta "masonería del franco" lanza su voz de mando para la conservación del estado de cosas existente, que podría resumirse así: desorden, anarquía, envilecimiento, ruina y miseria en todos los dominios de la actividad nacional, lo que a su vez se traduce en aumento rápido de la inconformidad colectiva que está fecundando la revuelta.

Etienne d'Eaubonne hizo en 1929 una notable exposición sobre los dueños verdaderos y ocultos del país. Según este investigador cinco grandes bancos ingleses manejaban, hasta la guerra europea, las finanzas internacionales, a saber: el Midland Bank, el Lloyds Bank, el Westminster Bank y el National and Provincial Bank. Estos cinco bancos disponían, entre capitales sociales y depósitos, de diez mil millones de libras esterlinas, equivalentes a la sazón a doscientos cincuenta mil millones de francos. Los cinco bancos más poderosos de los Estados Unidos no disponían todos juntos de la mitad de esa enorme fortuna. Así fué hasta el 31 de diciembre de 1928, año en que las finanzas norteamericanas cosechaban los frutos de su largo y tenaz esfuerzo sostenido desde 1919. Por una política apropiada y por la fusión impuesta a diferentes organizaciones bancarias, el consorcio yanqui ha desplazado a Inglaterra, quitándole su supremacía bancaria.

En efecto, el primer banco del mundo es actualmente el National City Bank de Nueva York, que él solo posee tres mil millones de dólares. Es necesario agregar que el National City Bank forma parte del grupo Rockefeller, que, con los grupos Morgan-Baker, Kahn-Loeb y Dillon-Read, han dominado por completo a la banca inglesa. Agrega Etienne d'Eaubonne que fuertes capitales anglosajones se han invertido en la industria y en los negocios franceses: electricidad, acueductos, inmuebles, compra de terrenos en el interior y en la Costa Azul, etc. Todo esto se hace bajo el signo del dólar, porque las finanzas norteamericanas siguen en el continente europeo una política implacable de dominación, gracias a los acuerdos Caillaux-Churchill, Mellon-Béranger y al plan Young, y gracias también a las rivalidades existentes entre las naciones europeas. Es necesario conocer todo esto al detalle; y es necesario darse cuenta de que en Francia sólo tenemos un poder ejecutivo y un poder legislativo encargados de ejecutar y de legislar dentro de los límites que trazan nuestros verdaderos señores y amos que se llaman: National City Bank, Guaranty Trust, Irving Trust, Chase National Bank y Continental National Bank, sólidamente acantonados sobre sus capitales sociales, casi fantásticos, y sobre sus depósitos, que ascienden a muchos miles de millones de nuestros pobres francos.

Pensarán algunos de los latinoamericanos, lectores de estas páginas, que he escogido lo más sombrío para describir la situación de Francia. Pero si peco contra la verdad, será más bien por temor de exagerar. Pueden estar seguros quienes me lean al otro lado del Atlántico, de que trato de presentarles la realidad francesa, tal como es, basado en cifras que no admiten discusión. Hecho este paréntesis me propongo analizar las causas del desequilibrio que sufre mi país.

El mal proviene, a grandes rasgos, del régimen burgués, de la falsa democracia, de la Constitución de 1875, que ha favorecido la dispersión de todo lo que Francia tiene de puro, de enérgico, de generoso, permitiendo el encumbramiento de los oportunistas, de los indiferentes, de los inescrupulosos, y el acceso al poder de una "gerontocracia" gastada, desconocedora de los problemas sociales, cuyo verbalismo encubre y disimula la impotencia creadora y la senectud cada día más peligrosa de la casta dominante. ¿Está la Francia de hoy en decadencia? Sí, habría que contestar. ¿Pero lo está irremediablemente? No, porque esta decadencia actual no es el resultado de una degeneración ni de una vileza colectiva de los franceses, sino de la ausencia en el mando de una élite verdadera, ausencia que se debe a una usurpación permitida por las instituciones. Esta usurpación impide que Francia cumpla su misión histórica, a pesar de sus inmensas posibilidades. Y ésta es una de las razones más profundas de la revolución en marcha.